

## “BOTA A LAS RATAS DEL GALLINERO”

En estos días de campaña, en los que los candidatos de los partidos tocan la flauta mágica de sus promesas tratando de cautivar a los votantes, las ratas, desatendidas, campan a sus anchas por Hamelín, un poblado rumano a las afueras de Madrid en el que viven más de trescientos niños con sus familias.

Hamelín se llama en realidad El Gallinero, y lo encontraréis al este, en el cruce que forma la autopista de Valencia con la vía del Ave a su llegada a Madrid, asediado por todas las ratas de la miseria.

En El Gallinero el suelo se mueve a media tarde como por efecto de la luz. Son los lomos de las ratas, que se remueven inquietas entre los pies de los niños. Niños que no alcanzan aún la edad escolar, y pasean por las calles de cartón del poblado su infancia tierna y descalza. Las ratas les disputan a diario los yogures y las chokolatinas, tirando a veces unas y otros de los extremos del mismo cartón de leche.

Da asco comer junto a ellas, porque el olor, que es el olor penetrante y dulzón de la miseria, entra por la boca a la vez que la comida y te revuelve el estómago. Una unidad médica móvil visita Hamelín cada día, y atiende las mordeduras de las ratas a los pequeños, con su rutina de inyectables y antibióticos.

También a diario les visita la policía y les identifica, toma fotografías de las casas. El día más pensado les desalojan, demostrando que hasta las ratas tienen más derecho a estar aquí que las personas; que en Hamelín, Madrid, se pagan por triplicado los altos impuestos de la precariedad: por pobres, por inmigrantes, por gitanos.



Las ratas que huyen del barco fantasma del progreso, las que escapan del naufragio de una sociedad que se pretende igualitaria; las ratas que huyen de los cuentos que no contamos a nuestros hijos, están hoy en el Gallinero.

Entran y salen de las casas, quitan la comida a los niños. Les quitan su derecho a ser niños, su derecho a jugar sin la amenaza de ser mordidos. Les quitan el sueño y la infancia, les quitan la tranquilidad.

Al quitársela a ellos nos la quitan también a nosotros y al conjunto de la sociedad.

Por eso pedimos al ayuntamiento que acabe con ellas, que los niños no sigan expuestos a sus ataques, a las enfermedades que transmiten.

Por eso pedimos para ellos un futuro mejor, como el que prometen sus campañas. Un futuro igualitario, de progreso y tranquilidad: un futuro sin ratas.

Palacio de Cibeles, Madrid, 20 de Mayo de 2011